

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Trabajo integrador final

**Psicoanálisis y feminismos. Un silencio que no calla: el enigma
de la feminidad.**

Ensayo

Autora: Wendolyne Stephani Cerrón Alejo

Legajo: C-3236/1

DNI: 93.934.383

Docente responsable: Mg. Graciela Lemberger

Docente de TIF: Dra. Luisina Bourband

Año: 2026

Agradecimientos

A mi familia por el apoyo incondicional en todos estos años. Gracias por confiar en mí siempre, por el cariño y la presencia.

A mis amigas que me acompañaron en cada tramo de la carrera. Sin ellas no hubiera sido lo mismo.

A las mujeres de mi familia, que me enseñaron a ser fuerte, luchar por lo que quiero, a no bajar los brazos nunca.

A mi tutora Graciela por su predisposición a guiarme en este ensayo, por su amabilidad y calidez.

A la facultad de Psicología por haberme brindado las herramientas para construir una mirada crítica y comprometida.

Índice

● Agradecimientos.	2
● Resumen.	4
● Introducción.	5
● Desarrollo.	
1. El enigma freudiano: La feminidad como pregunta.	6
2. Desplazamiento del enigma: Goce femenino.	10
3. Del enigma a la pluralidad de lo femenino.	13
● Conclusiones.	17
● Referencias bibliográficas.	19

Resumen

El presente ensayo propone explorar y articular dos campos del saber, importantes para la psicología: psicoanálisis y feminismo. Concretamente se plantea el siguiente interrogante: ¿Cuáles son los aportes del feminismo a la noción del enigma de la feminidad, y cómo estos reformulan el concepto de diferencia sexual? La premisa central sostiene que el feminismo no busca resolver dicho enigma, sino transformarlo en una pregunta abierta que subvierte la lógica de la falta y la anatomía como destino. El desarrollo del trabajo se organiza en tres instancias: en primer lugar, se indaga el desarrollo de la feminidad como enigma desde la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud, teniendo en cuenta su contexto de surgimiento; en segundo lugar, se aborda el desplazamiento hacia la lógica del "no-todo" y el desdoblamiento del goce en la enseñanza de Jacques Lacan; finalmente, se articulan las interpelaciones de Luce Irigaray, Julia Kristeva y Judith Butler como voces del feminismo que complejizan la diferencia sexual desde la pluralidad de los cuerpos y los discursos. Se concluye que la reformulación de la feminidad como una posición subjetiva y política frente al goce fundamenta un posicionamiento ético en la clínica psicológica actual, orientado a alojar la diversidad de las subjetividades sin pretender clausurarlas bajo categorías estáticas o saber absoluto.

Palabras clave: Psicoanálisis – Feminismo – Feminidad – Diferencia Sexual – Goce.

Introducción

*“Hay un silencio singular que no es vacío,
sino exceso.*

*Un silencio que no calla,
sino que incomoda: el de lo femenino”*

*Rafael Silva*¹

Desde sus orígenes, fueron las mujeres quienes dieron comienzo a la teoría psicoanalítica formulada por Sigmund Freud, siendo el estudio de la histeria la que le permitió a Freud conceptualizar el síntoma como formación del inconsciente y su relación con la sexualidad. Posteriormente al abordar el concepto de feminidad esta misma se le presenta a Freud como un enigma, un *continente oscuro*.

Si bien el psicoanálisis ha buscado dar respuesta a la pregunta por lo femenino, sus planteamientos iniciales exhiben ciertos puntos ciegos, resultantes de un marco teórico inevitablemente atravesado por el sesgo socio-histórico y cultural de la época.

Actualmente la relación entre el campo del psicoanálisis con los estudios de género presenta un recorrido en donde los feminismos buscan poner en disputa los conceptos psicoanalíticos con respecto a la sexualidad. En este contexto, el presente ensayo se propone explorar y articular estos dos campos del saber importantes para la psicología: psicoanálisis y feminismo. Concretamente se plantea el siguiente interrogante: ¿Cuáles son los aportes del feminismo a la noción del enigma de la feminidad, y cómo estos reformulan el concepto de diferencia sexual?

La pregunta por los aportes del feminismo tensionan ciertos conceptos psicoanalíticos que no alcanzan a abordar las problemáticas con respecto a lo femenino. Se trata de brindar una apertura, ya que las teorías feministas contemporáneas no buscan resolver tal enigma, sino transformarlo en una pregunta abierta, permitiendo ampliar los límites del discurso psicoanalítico

Se toman como categorías conceptuales: feminidad, psicoanálisis y feminismo, los cuales serán abordados desde las categorías de análisis correspondientes al campo del psicoanálisis, tales como diferencia sexual, pulsión, subjetividad, deseo y goce.

Tras la revisión de los antecedentes que preceden a este ensayo, se ha constatado que, si bien el cruce entre el psicoanálisis y el feminismo ha sido objeto de diversos abordajes, aún es necesario retomar este entrecruzamiento, entendiendo que es

¹ Psicólogo, psicoanalista y docente. Licenciado en Psicología, mención Clínica (UAM, Venezuela), con reválida en la Universidad de Buenos Aires (UBA), y maestrando en Psicoanálisis (UBA).

un campo en constante revisión. Persiste la importancia de indagar cómo impactan las teorizaciones feministas sobre el enigma de la feminidad. Este concepto, postulado por Freud en los inicios de su obra, persiste con vigencia en el discurso psicoanalítico contemporáneo y en los procesos de formación académica. En este sentido, este trabajo no pretende ser una revisión exhaustiva, sino un recorte orientado por el interés de interpelar el campo disciplinar desde una lectura propia, fundamentada en los aportes de autoras como Luce Irigaray, Julia Kristeva y Judith Butler. Partiendo de la premisa de que no existe un psicoanálisis unívoco, se propone dar lugar a una pluralidad de perspectivas que permitan repensar la feminidad más allá de los conceptos clásicos.

Bajo esta premisa, se vuelve necesario retornar a la teoría para deconstruirla, atendiendo al entretendido social, cultural, histórico y político que la atraviesa. Para dar cuenta de este recorrido, el ensayo se organiza en tres apartados. En primer lugar se explora como Freud plantea el enigma de la feminidad y el desarrollo de la diferencia sexual en íntima relación con lo pulsional y el destino de la anatomía. En segundo lugar, se aborda el desplazamiento hacia la lógica lacaniana, observando cómo Lacan retoma los planteos freudianos para llevarlos hacia la dimensión del goce y la posición no-toda. Finalmente, se desarrollan los aportes de las teóricas feministas mencionadas, analizando cómo sus lecturas intervienen en el concepto del enigma de la feminidad y la diferencia sexual para complejizar estas nociones y tensionarlas hacia una apertura.

Desarrollo

1. El enigma freudiano: La feminidad como pregunta

El contexto histórico en el que se sitúan los escritos de Freud acerca de la sexualidad femenina data de finales del siglo XIX y principios del XX. Si bien se puede reconocer que sus teorizaciones al respecto fueron revolucionarios, posteriormente presentaron ciertos puntos ciegos. Por lo cual es necesario retomarlas teniendo en cuenta el contexto histórico, social y político en el que emergen, buscando alumbrar el camino hacia una comprensión más profunda de su desarrollo.

El concepto de enigma de la feminidad nos lleva a la pregunta freudiana ¿Qué quiere una mujer? y por consiguiente ¿Qué es una mujer?. Preguntas que atraviesan la historia del psicoanálisis, y podríamos decir que aun sigue insistiendo y existiendo en el ámbito académico y en la práctica clínica.

En su afán por dar respuesta a esta pregunta, Freud plantea la constitución de la feminidad ligado a lo biológico, esto se evidencia en los tres destinos de la niña en la constitución de la feminidad los cuales son: la inhibición sexual o la neurosis, el complejo de masculinidad y el deseo de tener un hijo.

Más que respuestas, estos destinos abrieron un debate en el psicoanálisis de la época. Fueron las mujeres mismas quienes se manifestaron en desacuerdo, tanto analistas, como filósofas y del entorno del psicoanálisis.

En este escenario, la patologización funcionaba como una herramienta de control social: cualquier desvío del ideal de domesticidad en las mujeres era sancionado como enfermedad. Por ello, los síntomas presentados por estas no eran meros cuadros clínicos, sino auténticos "gritos" de desesperación ante la opresión.

Marta Fernandez Boccardo en el libro *Mujeres en la mira* (2023) plantea que el paradigma de la *mujer histérica* estuvo ligado a un estado de la sociedad en el cual, para expresar su libertad, las mujeres no tenían otro medio que exhibir un cuerpo sufriente.

La época victoriana, en la cual se enmarcan los desarrollos freudianos, se caracterizaba por una gran represión de la sexualidad, donde el lugar de las mujeres estaba reducido al lugar de madre y esposa (Boccardo 2023).

Lo revolucionario de Freud en esta época es haber abierto el interés en el estudio de la feminidad y de la sexualidad femenina, tema tabú hasta ese momento.

Cuando Freud comienza a construir la teoría de la sexualidad, los fundamentos de la sexualidad infantil y la represión, parte del estudio de las perversiones planteando entonces el concepto de pulsión. De esta forma muestra que el elemento de la pulsión debe desmontarse en cuatro elementos: objeto, fin, fuente e impulso, y plantea así que la pulsión en relación a su objeto es lo más lábil. Esto lo desarrolla en los *Tres ensayos*. La pulsión puede darse entonces distintos objetos, así lo demuestra con el concepto de perversión. Por lo cual en la genitalidad humana no hay impulso directo hacia un objeto determinado (Masotta, 2015).

Este concepto de la pulsión lo desarrolla en *Pulsiones y sus destinos de pulsión*. Freud (1992) establece una distinción fundamental entre el estímulo fisiológico y la pulsión. Mientras que el primero puede ser evitado mediante una acción motora externa, la pulsión se caracteriza por ser una "fuerza constante" que emana del interior del cuerpo, de la cual "ninguna huida puede prestar auxilio contra ella" (p. 114). Esta naturaleza ineludible convierte a la pulsión en una exigencia de trabajo para el alma.

El autor descompone este concepto en cuatro elementos que definen su dinámica. El primero es el esfuerzo (*Drang*), definido como el "factor motor" y la "medida de la exigencia de trabajo" (p. 117). El segundo es la meta (*Ziel*), que invariablemente es la satisfacción a través de la supresión del estímulo en la fuente. El tercero es el objeto (*Objekt*), que resulta ser el elemento "más variable de la pulsión" (p. 118), dado que no está enlazado a ella de manera originaria. Finalmente, la fuente (*Quelle*) es el proceso somático que origina el estímulo representado en la vida anímica.

Un punto nodal para el análisis de la subjetividad reside en lo que Freud denomina los "destinos de pulsión", procesos mediante los cuales la moción pulsional se transforma para lidiar con las defensas del yo. Freud (1992) postula que estos destinos:

Consisten, en lo esencial, en que las mociones pulsionales son sometidas a las influencias de las tres grandes polaridades que gobiernan la vida anímica. De estas tres polaridades, la que media entre actividad y pasividad puede definirse como la biológica; la que media entre yo y mundo exterior, como la real; y, por último, la de placer-displacer, como la económica. (p. 134)

En su artículo sobre *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (1979a) Freud condensa sus concepciones sobre el desarrollo psicológico de la mujer, en donde el problema de la feminidad emerge cuando intenta explicar el desarrollo psicosexual de la niña y su tránsito hacia la vida adulta. Conceptos clave como la envidia del pene, el complejo de castración femenina y la reorientación del objeto de amor (de la madre al padre) se vuelven fundamentales en su esquema.

Al abordar la feminidad, se presenta una tensión en la postura freudiana ya que concibe la sexualidad bajo un modelo en el que el varón funciona como norma o paradigma, siendo el falo el significante central de la diferencia sexual. En este esquema, la mujer se define frecuentemente por una falta. Freud señala esta dificultad al asumir, inicialmente, que las primeras manifestaciones psíquicas de la vida sexual en la niña serían similares a las del varón, aunque diferentes, sin precisar de entrada en qué momento del desarrollo emerge tal diversidad.

Más adelante en sus desarrollos, Freud (1972a) concede un papel fundamental a la envidia del pene en la evolución psicosexual de la feminidad. Formula tres consecuencias psíquicas de esta posición. Puede surgir como formación reactiva el complejo de masculinidad, que se divide en la esperanza de recibir alguna vez un pene, igualando así al varón, o puede sobrevenir el proceso de desmentida, es decir, la niña se rehúsa a aceptar el hecho de su castración y mantiene la convicción de que posee un pene. Otra consecuencia es que con la admisión de su herida narcisista, se establece en la mujer un sentimiento de inferioridad. Superado el primer intento de explicar su falta de pene como castigo personal, y tras aprehender la universalidad de ese carácter sexual, empieza a compartir el menosprecio del varón por ese sexo mutilado. Aunque con la envidia del pene haya renunciado a su objeto genuino, persiste en el rasgo de carácter de los celos. Como tercera consecuencia plantea el aflojamiento de los vínculos tiernos con el objeto madre, la niña responsabiliza a la madre por haberla traído al mundo con una dotación insuficiente y la responsabiliza por la falta de pene.

El conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos esfuerza a la niña a apartarse de la masculinidad y del onanismo masculino, y a encaminarse por nuevas vías

que llevan al despliegue de la feminidad. La masturbación en el clítoris sería una práctica masculina, y el despliegue de la feminidad tendría por condición la remoción de la sexualidad clitoridea, lo cual Freud remarca como el efecto más importante de la envidia del pene en la mujer. La niña entonces se desliza del deseo del pene para reemplazarlo por el deseo de un hijo, y es así como toma al padre como objeto de amor, en tanto que la madre pasa a ser objeto de los celos, y la niña deviene una pequeña mujer.

Freud (1979a) plantea que en la niña, el complejo de edipo es una formación secundaria. Las repercusiones del complejo de castración le preceden y la preparan. Mientras que el complejo de edipo en el varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el complejo de edipo de la niña es posibilitado e introducido por éste. La diferencia entre varón y mujer en cuanto a esta pieza del desarrollo sexual es una consecuencia de la diversidad anatómica de los genitales y de la situación psíquica enlazada con ella, corresponde al distingo entre castración consumada y mera amenaza de castración. El complejo de edipo es abandonado poco a poco por la niña, tramitado por represión, o sus efectos.

Hacia el final de sus planteos Freud (1979a) dirá que “todos los individuos humanos, a consecuencia de su disposición (constitucional) bisexual, y de la herencia cruzada, reúnen en sí caracteres masculinos y femeninos, de suerte que la masculinidad y feminidad puras siguen siendo construcciones teóricas de contenido incierto” (p.276)

En la conferencia sobre *La feminidad* (1979b) da cuenta del enigma de la feminidad, reconociendo la complejidad que resulta para la teoría psicoanalítica. Conferencia clave, ya que evidencia que habiendo pasado ya casi un siglo, estas conceptualizaciones sobre feminidad siguen aún hoy resonando en la sociedad actual.

Freud aborda lo femenino y masculino desde una mirada biológica. Dirá al respecto:

Tampoco ustedes, si son varones, estarán a salvo de tales quebraderos de cabeza; de las mujeres presentes, no se espera que sean tal enigma para sí mismas. Masculino y femenino es la primera diferencia que ustedes hacen cuando se encuentran con otro ser humano, y están habituados a establecerla con resuelta certidumbre. La ciencia anatómica comparte esa certidumbre en un punto, pero no mucho más. Masculino es el producto genésico masculino, el espermatozoide, y su portador; femenino, el óvulo y el organismo que lo alberga. (Freud, 1979b, p. 105)

Dicho abordaje desde lo biológico viene de la mano de que aún se desconocía el concepto de género. De todas formas esta mirada biologicista, en donde parece confundir sexo y genero al hablar de femenino y masculino, y su equivalencia de rol pasivo y activo,

responde a un correlato entre lo que viene dado por la naturaleza y las conductas de hombres y mujeres. Planteos que perpetúan la desigualdad entre ambos sexos.

En dicha conferencia Freud (1979b) plantea lo siguiente:

Podría intentarse caracterizar psicológicamente la feminidad diciendo que consiste en la predilección por metas pasivas. (...) No obstante, debemos cuidarnos de pasar por alto la influencia de las normas sociales, que de igual modo esfuerzan a la mujer hacia situaciones pasivas. Todo esto es todavía muy oscuro. No descuidaremos la existencia de un vínculo particularmente constante entre feminidad y vida pulsional. Su propia constitución le prescribe a la mujer sofocar su agresión, y la sociedad se lo impone; esto favorece que se plasmen en ella intensas mociones masoquistas, susceptibles de ligar eróticamente las tendencias destructivas vueltas hacia adentro. El masoquismo es entonces, como se dice, auténticamente femenino (p. 107).

En esta cita podemos considerar cierta referencia de la mujer y su rol social, más cercano quizás a hablar de género aunque no se haya planteado explícitamente. En relación a esto, tomando los planteos de Boccardo (2023) es relevante mencionar que durante siglos las mujeres consideramos como natural ciertos roles, tales como ser madres, esposas, no aptas para el espacio público, trabajando en lo doméstico y por amor. Ciertas narrativas se fueron gestando desde lo religioso, limitando nuestros deseos, formateandonos de cierta forma. Lo cual nos lleva a pensar que en estas conceptualizaciones, Freud no se aleja de su época, en donde había una mirada patriarcal que perpetuaba ciertas posiciones sociales, donde el hombre es dominante y la mujer más sumisa.

Finalmente, aludiendo a la complejidad del tema y la insuficiencia de sus propias respuestas, Freud (1979b) deja el problema abierto, afirmando que si se quiere saber más sobre la feminidad, se debe inquirir a los poetas o aguardar a que la ciencia futura ofrezca una respuesta más completa, sellando el estatus de la sexualidad femenina como el "continente oscuro" del psicoanálisis. Entendemos que estas conceptualizaciones no dejan de responder a la norma masculina ni al contexto en el cual se encontraba.

2. Desplazamiento del enigma: Goce femenino

Lacan comienza a plantear sus desarrollos sobre la pulsión en el *Seminario 11* sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* dictado en 1964 en un contexto tanto de ruptura institucional como epistemológica. Este seminario surge como respuesta directa a lo que Lacan denominó su "excomuni3n". En 1963, tras a3os de tensiones pol3ticas, la Asociaci3n Psicoanal3tica Internacional condicion3 el

reconocimiento de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis a la eliminación de Lacan de la lista de didactas.

El clima intelectual de Francia en los años 60, estaba dominado por el estructuralismo, el cual le proporcionó a Lacan las herramientas para llevar a cabo una relectura de los desarrollos freudianos por fuera de la biología.

Lacan de una forma paciente y a partir de este retorno a Freud va a demostrar la función esencial de la pulsión en la génesis del sujeto. Uno de sus grandes aportes es plantear que la pulsión no pertenece al registro de lo orgánico (Safouan, 2015). Con respecto a esto Lacan (2013) dirá que:

La pulsión puede satisfacerse sin haber alcanzado aquello que desde el punto de vista de una totalización biológica de la función, satisface supuestamente su fin reproductivo, precisamente porque es pulsión parcial y porque su meta no es otra que ese regreso en forma de circuito (p.186).

Al desligar la pulsión de lo biológico, Lacan abre el camino para lo que años más tarde formalizará como la lógica del no-todo. Podemos encontrar algo de esto cuando plantea que:

El sujeto se dará cuenta de que su deseo no es más que un vano rodeo para pescar, engarzar, el goce del otro, en la medida en que al intervenir el otro, el sujeto se dará cuenta que hay un goce más allá del principio del placer (Lacan, 2013, p.190).

El aporte de Lacan es entonces mostrar que a fin de cuentas es función de la pulsión el “producir” un sujeto deseante en ese encuentro entre el lenguaje y el cuerpo viviente. (Safouan, 2015).

Más adelante, en el desarrollo de su teoría, Lacan realiza un desplazamiento sobre la feminidad hacia el terreno de la lógica y el lenguaje. Esto le permite reformular el enigma freudiano mediante las fórmulas de la sexuación en donde la diferencia sexual ya no se define por el tener o no tener el órgano, sino por el modo en que el psiquismo se sitúa frente a la función fálica y al goce.

El *Seminario 20*, dictado entre 1972 y 1973, no surge en el vacío, sino en un momento de efervescencia política y social en Francia, atravesado por la segunda ola del feminismo y los ecos del Mayo del '68.

Mientras Lacan desarrollaba sus conceptos, el movimiento feminista, liderado por figuras como Simone de Beauvoir y los grupos de liberación de las mujeres, cuestionaba radicalmente los roles tradicionales, la soberanía sobre el cuerpo y la estructura misma de la familia patriarcal. Como señala Beauvoir en *El segundo sexo* (2018), la definición de la mujer ha sido históricamente una construcción impuesta por la mirada externa, una

idea que el feminismo de los años 70 llevó a la acción política. Por lo tanto esta atmósfera obligó al psicoanálisis a revisar algunos conceptos de su desarrollo.

Lacan no fue indiferente a este clima. Sus fórmulas de la sexuación y la noción del no-todo pueden leerse como una respuesta teórica a esta interpelación. Lacan (1981) responde con su famosa frase "no existe La mujer" (p.88), coincidiendo en que no hay una esencia universal de lo femenino, sino posiciones subjetivas.

Con respecto a esto Édith de Cock (como se citó en Safouan 2015) plantea que:

La escritura de las fórmulas basadas en la función fálica que hace obstáculo de la relación sexual va a tener importantes consecuencias en el modo de concebir la diferencia de los sexos. Manteniendo la primacía del falo, da acceso a una especificidad del goce femenino que solo será abordable por la vía lógica y que localizara a la mujer "no toda" en el goce fálico, sustrayendo así a la mujer de una lógica de tipo universal, y a título de lo cual podrá afirmar que ella no existe. (p.249).

Este dicho de Lacan resuena profundamente con la famosa premisa de Simone de Beauvoir "no se nace mujer, se llega a serlo" (2018. p.207), aunque Lacan la lleva al terreno de la lógica del goce.

Al abordar la noción del goce como goce sexual, Lacan dirá que este último apunta al falo y no al Otro sexo, por lo cual el goce sexual sería fálico. (Safouan, 2015)

Lacan distingue dos tipos de Goce, el fálico y el goce del Otro. Mientras que el goce fálico se rige por la lógica del límite y el significante, el goce del Otro se presenta como un excedente que no puede ser capturado por la ley simbólica. En palabras del autor, este último es un *goce suplementario*, propio de la posición femenina en tanto no-toda, que se experimenta en el cuerpo pero escapa a la posibilidad de ser nombrado o totalizado (Lacan, 1981).

En las fórmulas de la sexuación Lacan (1981) propone un cuadro lógico en el cual se delimitan dos posiciones que no dependen de la anatomía sino del sujeto con la función fálica. Al respecto dirá que "todo ser que habla se inscribe en uno u otro lado". Del lado izquierdo, el lado de la excepción, se rige por la lógica de lo universal. Se sostiene sobre la premisa de que "todo" sujeto está sometido a la función fálica. Sin embargo, para que esté "todo" exista como conjunto cerrado, debe haber al menos una excepción: un padre mítico que no esté castrado. Es la lógica de la norma, la ley y el límite. Aquí, el goce es puramente fálico. El lado del no-todo a diferencia del anterior no se constituye como un conjunto cerrado. Aquí no hay excepción, es decir, no hay nada que escape a la castración, pero precisamente por eso, no hay nada que haga de "límite" para formar un "todo".

Lacan sostiene una singularidad del goce femenino a diferencia de Freud, para quien no hay sino libido masculina y para quien la feminidad representa un “continente negro”: Lacan explica que porque la mujer es “no-toda” en el goce fálico no se la puede escribir sino como barrada. Este “La” barrado está en relación directa con la fórmula que expresa que no existe, de ese lado, excepción a la función fálica. Esta no existencia expulsa a la mujer del universal y hace que “la mujer no exista”, por lo tanto en el nivel lógico no hay “consecuencia existencial” del no todo. (Safouan, 2015)

El enigma de la feminidad desde estos desarrollos se presenta como aquello que escapa al control del saber absoluto, apertura que invita a pensar la subjetividad más allá de los binarismos tradicionales.

3. Del enigma a la pluralidad de lo femenino

Este apartado se propone desarrollar cómo el pensamiento feminista contemporáneo ha recogido el guante del no-todo lacaniano para subvertir las identidades fijas. Si la pulsión es parcial y carece de un destino biológico predeterminado, la feminidad deja de ser un destino anatómico para transformarse en una multiplicidad de posiciones. Como veremos, autoras como Luce Irigaray, Julia Kristeva y Judith Butler permiten pensar lo femenino ya no como una carencia frente al falo, sino como una potencia creadora, una apertura que se despliega en la pluralidad de los cuerpos y los discursos.

Para comprender el alcance de esta pluralidad, es preciso situar los desarrollos de Luce Irigaray (1930) en su contexto de emergencia. Sus desarrollos se sitúan en el feminismo de la segunda ola, en donde teóricas de ese momento, en las cuales se encontraba Simone de Beauvoir, buscaban reivindicar los derechos de las mujeres frente a un sistema patriarcal.

Irigaray es una filósofa, psicoanalista y lingüista belga, considerada como la fundadora del feminismo de la diferencia. Fue discípula de Jacques Lacan y formó parte de la Escuela Freudiana de París hasta que en 1974 publicó su tesis de doctorado: *Speculum. Espéculo, de la otra mujer*. En esta tesis realizó una crítica minuciosa a las ideas de Freud y Lacan sobre la feminidad, por lo cual se vio expulsada de la escuela y suspendida de su cargo como docente en la Universidad de Vincennes. (Boccardo, 2023).

La autora retoma el texto de Freud “La feminidad”, del cual va a decir que opera bajo un lente del *falogocentrismo*. Este último implica para Irigaray una economía excluyente donde la mujer carece de una representación propia. Crítica que va dirigida a los planteos de Freud para quien la mujer es el continente oscuro y representa el no ser, conformando aquella geografía que está más allá de la imagen especular con la cual el

hombre ha necesitado diseñar a la mujer para poder re-presentarse su sexualidad. De este modo, la mujer se convierte en el negativo necesario para la existencia del positivo. “Reverso, contrario e incluso contradictorio, exigidos por el surgimiento y la continuidad de un proceso de especula(riza)ción del sujeto masculino” (Bocado, 2023. p. 101).

El principal postulado de la tesis que desarrolla Irigaray es que *“la mujer es el espejo invertido del hombre”*. Juega con las palabras *espejo/espéculo*, en tanto todas las mujeres conocemos el espéculo, instrumento ginecológico. Ubica como un mirar hacia adentro contrapuesto a lo que denomina *especula(riza)ción*, reflejo-espejo invertido donde la mujer se identifica con lo negativo. En estos planteos para el hombre *“la otra mujer”*, la del espéculo, no existe, solo existe para él la mujer del espejo que le da la imagen invertida por él construida. (Bocado, 2023. p.102).

Irigaray nos invita a pensar lo femenino y la diferencia sexual sin jerarquía. Para ella, la diferencia sexual no es un hecho biológico, sino una estructura ontológica, ética y política que debe ser reconstruida. Según sus planteos, lo femenino no es una entidad esecializada, sino una realidad virtual, en el sentido de que es un efecto de un proyecto a realizar, un proyecto político y conceptual de trascender la posición de la mujer como *Otro de lo Mismo*. Femenino virtual significa entonces *“lo otro de lo Otro”*, sujeto feminista autodefinido e inyectado de potencia colectiva que aspira a marcar una diferencia, y transformar esta diferencia en algo positivo. Aboga por cambios culturales y lingüísticos, ya que la lengua es sexuada y está determinada por el género de las palabras, es necesario cuestionar y examinar el discurso dominante que determina lo femenino. Invita a realizar una ruptura en el lenguaje que nos excluye, y construir un discurso específico que permita desprenderse del proceso especular, situarse fuera, otro lugar, el que da espacio a los propios deseos. (Bocado, 2023).

En diálogo con los desarrollos de Irigaray, se encuentra Julia Kristeva una psicoanalista búlgaro-francesa y figura central de la teoría francesa de los años 70, quien introduce una distinción fundamental para pensar la pluralidad de lo femenino: la diferencia entre lo semiótico y lo simbólico.

Desde una perspectiva histórica, es preciso señalar que, a partir de mediados de la década de 1970, la categoría unívoca de “feminismo” cede paso a la pluralidad de “los feminismos”. Este desplazamiento responde a un período de efervescencia tanto del movimiento político como del proyecto intelectual, donde la irrupción de nuevas voces y críticas internas permitió dar cuenta de la heterogeneidad de las experiencias de las mujeres. (Lucaccini, 2023).

Julia Kristeva junto a Luce Irigaray y otras psicoanalistas, se han afianzado sobre una concepción de un sujeto primariamente sexuado, esto es, sobre el concepto de diferencia sexual, entendida en términos de algo no simbolizable, lo que significó algunos

debates entre estas y otras teóricas feministas. De modo que, en Kristeva, esta diferencia se sitúa en lo semiótico, lo que trastocaría las categorías lacanianas de lo simbólico y lo imaginario (Lucaccini, 2023).

Mientras la función simbólica representa la dimensión coercitiva, socializante y nominativa del lenguaje (ligada a la coherencia y a la "Ley del Padre"), lo semiótico constituye un elemento heterogéneo y estrictamente previo a la significación. Este componente semiótico se enraíza de manera directa en el cuerpo materno y en la relación pre-edípica y *transimbólica* con la madre. De acuerdo con la autora, la exclusión de esta multiplicidad pulsional originaria es la condición de posibilidad para que el orden simbólico pueda constituirse. Sin embargo, lo reprimido maternal retorna constantemente, introduciendo una alteridad y un "*elemento errátil*" que desestabiliza la economía del discurso estructurado. Es a través del lenguaje poético donde esta función semiótica logra primar, destruyendo la univocidad del sentido y demostrando que la coerción de la ley paterna nunca es totalizante. (Lucaccini, 2023).

Frente al enigma de la feminidad, Kristeva comprende a la negatividad femenina como una fuerza irrepresentable y no violenta, capaz de desbaratar los códigos lingüísticos y sociales fijados. Este potencial subversivo da lugar a lo que ella denomina la "*revuelta íntima*": un proceso donde el cuestionamiento de los ordenamientos sociales es indisoluble de una exploración de la propia subjetividad en su fuero más íntimo, demostrando que el individuo es un "*sujeto en proceso*" que bascula permanentemente entre la identidad y el exceso. (Lucaccini, 2023).

A pesar de la riqueza de estos aportes, la teoría de Kristeva presenta una ambigüedad irresoluble que ha sido objeto de críticas por parte de teóricas como Judith Butler, entre otras, pero que no desarrollaremos acá ya que exceden los objetivos de éste ensayo.

Judith Butler publica *El género en disputa* en 1990, en un clima político marcado por la fragmentación de los movimientos sociales. Contexto marcado por la tercera ola del feminismo y el auge de las teorías *queer*. Su intervención surge como una crítica interna al feminismo que todavía buscaba una identidad esencial para "la mujer", y se apoya en la sentencia lacaniana de que "La mujer no existe" para llevarla a sus últimas consecuencias políticas.

Butler (2007) cuestiona la premisa psicoanalítica tradicional que entiende la feminidad y la masculinidad como "disposiciones" primarias o naturales que el sujeto posee antes de su entrada en la cultura. Al releer a Freud, argumenta que dichas disposiciones no son el origen del desarrollo sexual, sino el *efecto* de una ley cultural prohibitiva diseñada para instaurar la heterosexualidad obligatoria.

Para explicar cómo se instaura la feminidad, la autora recurre al concepto freudiano de la melancolía. En la teoría de Freud, cuando se pierde un objeto amado, el yo puede negarse a realizar el duelo y, en su lugar, "incorpora" o asimila internamente al objeto perdido. (Butler, 1990. p. 138).

Antes de que la niña entre en el drama edípico heterosexual, se le prohíbe el amor primario hacia su madre. Al no poder expresar ni llorar este amor homosexual, la niña lo resuelve mediante la incorporación melancólica: asume los rasgos de la madre, es decir, se identifica con ella en lugar de desearla. Por lo tanto, para Butler (2007), "la identificación de género es una suerte de melancolía en la que el sexo del objeto prohibido se interioriza como una prohibición" (p. 147). La feminidad no es una esencia psíquica natural, sino la máscara que oculta y preserva un deseo lésbico originario y no resuelto.

Butler (2007) aborda la conceptualización del orden simbólico propuesto por Lacan, regido por la ley paterna, que divide a los sujetos en dos posiciones: los hombres, que "tienen" el falo, y las mujeres, que "son" el falo. En este esquema, que la mujer "sea" el falo significa que funciona como el espejo o significante que garantiza la ilusión de poder y autonomía del sujeto masculino. Para encarnar este ideal imposible, la mujer recurre a la "mascarada", rechazando sus propios atributos para convertirse en el objeto de deseo del Otro. Sin embargo, Butler se apropia de este concepto para darle un giro performativo. Mientras que Lacan postula que la mascarada encubre una "falta", Butler sugiere que no existe una ontología femenina previa detrás de la máscara. Es la propia mascarada (los actos y gestos) la que fabrica performativamente la ilusión de que existe una feminidad interna.

Butler (2007) crítica a Lacan por divinizar lo simbólico como una ley trágica, universal e inmutable. Como señala Sáez (2004), la diferencia fundamental para Butler radica en que "el orden simbólico de que habla Lacan no es un conjunto de reglas de comportamiento, o normas sociales o una matriz heterosexual" (p. 189), sino que Lacan lo eleva a un estatus inalcanzable. Butler desenmascara ese orden simbólico demostrando que no es más que la reificación de las normas sociales heterosexistas, que pueden y deben ser subvertidas.

El análisis crítico que Butler (2007) hace del psicoanálisis converge en su mayor aporte al feminismo: la disolución de la distinción entre sexo y género, y la formulación de la *performatividad*. Históricamente, el feminismo separaba el "sexo" (como un dato biológico natural) del "género" (como la construcción cultural). Radicaliza esto afirmando que el sexo biológico no es una superficie pasiva o prediscursiva, sino que siempre ha estado mediado por el género.

Para Butler (2007), el género no es algo que uno "es" ni un atributo que uno "tiene", sino que "el efecto sustantivo del género se produce performativamente y es impuesto por las prácticas reguladoras de la coherencia de género" (p. 84). No hay un sujeto previo a sus actos. Por el contrario, "el género es la estilización repetida del cuerpo, una sucesión de acciones repetidas (...) que se inmoviliza con el tiempo para crear la apariencia de sustancia, de una especie natural de ser" (p. 98).

Al liberar a la identidad de la "*metafísica de la sustancia*", advierte al feminismo sobre el peligro de buscar una identidad unificada en "la mujer", ya que esto termina reproduciendo exclusiones normativas y afianzando la matriz heterosexual. Si la feminidad y el género son copias sin un original, la resistencia política no reside en buscar una esencia femenina "auténtica" fuera de la ley, sino en la repetición paródica (como en el *drag* o travestismo). (Butler, 2007). Estas prácticas subversivas desplazan las normas desde dentro, multiplicando las configuraciones del género y demostrando que la diferencia sexual es un campo inagotable de invención cultural.

Conclusión

A lo largo de este recorrido, se ha intentado responder al interrogante sobre los aportes del feminismo a la noción del enigma de la feminidad y la consecuente reformulación de la diferencia sexual. Se concluye que la intervención de las teorías feministas no consistió en una crítica externa, sino en una operación de apertura que permite tensionar los puntos ciegos del discurso falocéntrico, transformando el enigma de un límite del saber en una potencia de acción.

El pasaje hacia la lógica del no todo desarrollado por Lacan, trasciende lo teórico para constituirse como un posicionamiento político y ético. Al reconocer que no existe un significante universal que sature la identidad femenina permite renunciar a la pretensión de explicar a la mujer bajo categorías cerradas. Esta perspectiva habilita una escucha singular sobre el modo en que cada subjetividad se sitúa. Nos permite pensar una reformulación de la diferencia sexual, ya no como un binarismo basado en la anatomía, sino como una posición subjetiva y política frente al goce.

Las intervenciones de Irigaray, Kristeva y Butler han logrado que lo femenino deje de ser un "resto" no representado para transformarse en un campo de invención constante que no admite clausura.

El recorrido y la indagación teórica que planteamos en este ensayo no constituye meramente un ejercicio académico, sino que fundamenta un posicionamiento ético y político en la clínica. Es esencial sostener una escucha abierta, capaz de alojar la diversidad de las subjetividades contemporáneas sin pretender normalizarlas bajo categorías estáticas. En un contexto actual donde los cambios sociales demandan

nuevas respuestas, nuestra práctica debe estar advertida de que el género y la sexualidad son campos en permanente disputa.

La ética del psicoanálisis en la actualidad reside en no retroceder ante la pluralidad de los goces. Los aportes del feminismo nos brindan las herramientas para interpelar nuestra propia práctica, recordándonos que el analista no debe ser un guardián de la norma, sino un facilitador de ese espacio de libertad y resistencia que es cada análisis. Solo a través de una clínica que atienda al entretendido histórico y político de quien consulta, podremos acompañarlx en la invención de sus propias respuestas, respetando lo incalculable de su deseo y garantizando que siga operando como aquello que subvierte cualquier intento de saber absoluto.

En definitiva, aunque operan en planos distintos, el feminismo desde la reivindicación colectiva y el psicoanálisis desde la ética de la singularidad, ambos campos convergen en un punto esencial: son discursos que tensionan, subvierten y brindan una apertura constante frente a las verdades absolutas.

Referencias bibliográficas

- Beauvoir, S. (2018). *El segundo sexo* (J. G. Puente, Trad.). Debolsillo. (Obra original publicada en 1949).
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad* (M. A. Muñoz, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1990).
- Fernández Boccardo, M. (2023). *Mujeres en la mira: Violencia simbólica, desobediencia y creación*. Topía.
- Freud, S. (1992). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 14, pp. 105-134). Amorrortu. (Obra original publicada en 1915).
- Freud, S. (1979a). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 19, pp. 273–286). Amorrortu. (Obra original publicada en 1925).
- Freud, S. (1979b). La feminidad. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 22, pp. 104-126). Amorrortu. (Obra original publicada en 1933).
- Lacan, J. (1981). *El Seminario de Jacques Lacan, libro 20: Aun* (D. Rabinovich, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1975).
- Lacan, J. (2013). *El Seminario de Jacques Lacan, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (J. L. Delmont-Mauri y J. Sucre, Trads.). Paidós. (Obra original publicada en 1964).
- Lucaccini, M. (2023). Lecturas feministas de Julia Kristeva: sobre las formas de la lucha política y el problema que se niega a desaparecer. *Nuevo itinerario. Revista de Filosofía*, 19(1), 6-22. <http://dx.doi.org/10.30972/nvt.1916574>
- Masotta, O. (2015). *Lecturas de psicoanálisis: Freud y Lacan*. Paidós.
- Sáez, J. (2004). *Teoría queer y psicoanálisis*. Síntesis.
- Safouan, M. (2015). *Lacanian II: Los seminarios de Jacques Lacan*. Paidós.